

LUIS JORGE GARAY SALAMANCA  
DORIS RAMÍREZ LEYTON  
PHILIPPE DE LOMBAERDE  
COMPILADORES

# El futuro de Colombia en la Cuenca del Pacífico



Colección  
RELACIONES INTERNACIONALES



Universidad de Bogotá  
JORGE TADEO LOZANO



# **El Futuro de Colombia en la Cuenca del Pacífico**



LUIS JORGE GARAY SALAMANCA  
DORIS RAMÍREZ LEYTON  
PHILIPPE DE LOMBAERDE  
(COMPILADORES)

# El Futuro de Colombia en la Cuenca del Pacífico

Prólogo de Luis Villar Borda



Universidad de Bogotá  
JORGE TADEO LOZANO

**EL FUTURO DE COLOMBIA EN LA CUENCA DEL PACÍFICO**

Compiladores

Luis Jorge Garay Salamanca, Doris Ramírez Leyton,

Philippe De Lombaerde.

Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2000.

346 p.; 24 cm. (Colección Relaciones Internacionales)

ISBN 958-9029-32-9

1. Colombia – Relaciones exteriores – Cuenca del Pacífico.
2. Cuenca del Pacífico – Relaciones exteriores – Colombia.
3. Colombia – Política económica. I. Garay Salamanca, Luis Jorge, ed. II. Ramírez Leyton, Doris, ed. III. Lombaerde, Philippe De, ed. IV. Tit. V. Ser.

CDD-338.986`G212

**FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO**

**Carrera 4 N°. 22-61 –PBX: 2427030– [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)**

RECTOR: JAIME PINZÓN LÓPEZ

DIRECTOR EDITORIAL: ALFONSO VELASCO ROJAS

COORDINADOR DE PUBLICACIONES: FELIPE DUQUE RUEDA

**EL FUTURO DE COLOMBIA EN LA CUENCA DEL PACÍFICO**

ISBN 958-9029-32-9

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2001

*Las opiniones contenidas en este libro son responsabilidad de sus autores; por lo tanto no comprometen el pensamiento de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano ni el de las instituciones que han propiciado la edición de la presente obra.*

- © LUIS JORGE GARAY SALAMANCA  
DORIS RAMÍREZ LEYTON  
PHILIPPE DE LOMBAERDE  
© FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO

COLECCIÓN RELACIONES INTERNACIONALES

COORDINACIÓN DE EDICIÓN:

ANDRÉS M. LONDOÑO LONDOÑO

EDICIÓN Y DISEÑO TIPOGRÁFICO:

LUIS ROCCA & ASOCIADOS

DISEÑO DE CUBIERTA:

FELIPE DUQUE RUEDA

FOTOMECÁNICA DIGITAL:

SISTEMAS HOLOGRAMA

IMPRESIÓN Y ACABADOS:

CARGRAPHICS

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>17</b>
<b>Prólogo</b>	<b>21</b>
<b>Introducción</b>	<b>29</b>

**PRIMERA PARTE**  
**COLOMBIA Y EL PACÍFICO:**  
**ANTECEDENTES HISTÓRICOS,**  
**CONTEXTO GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO**

## **Capítulo 1**

<b>Antecedentes históricos de la inserción de Colombia en el Asia Pacífico</b>	<b>35</b>
<i>Fernando Barbosa</i>	
Introducción	35
El progreso económico de Asia en la posguerra	35
Colombia y el Pacífico: una aproximación histórica	37

## **Capítulo 2**

<b>Una introducción a la geopolítica del Pacífico</b>	<b>41</b>
<i>Pío García</i>	
Elementos de la geopolítica del Pacífico	41
Los escenarios estratégicos del Pacífico	42
La competencia hegemónica	45
El control mutuo multilateral	48
Opciones de política para Colombia	50
Bibliografía	53

### Capítulo 3

<b>El eje Estados Unidos-China en la geopolítica del Pacífico</b>	<b>55</b>
<i>Doris Ramírez</i>	
Bibliografía	61

### Capítulo 4

<b>El nuevo escenario económico internacional</b>	<b>63</b>
<i>Luis Jorge Garay</i>	
Contexto internacional	63
El ámbito regional hemisférico	64
Bibliografía	66

### Capítulo 5

<b>Antecedentes de la cooperación económica en el Pacífico</b>	<b>67</b>
<i>Mariana Pacheco</i>	
Cooperación e integración en la Cuenca del Pacífico	67
Evolución de conceptos	68
La cooperación económica en el Pacífico. Antecedentes	70
El período 1960-1967	70
El período 1968-1977	71
El período desde 1978	71
El futuro de la cooperación económica en el Pacífico	72
Bibliografía	73

### Capítulo 6

<b>La APEC</b>	<b>75</b>
<i>Doris Ramírez y Lina María Fajardo</i>	
¿Qué es la APEC?	75
Objetivos	76
Características	76
Carácter gubernamental	77
Orientación económica	77
Regionalismo abierto	77
Decisiones	77
Principios	78
Estructura	78

Reunión de Líderes Económicos	79
Reunión Ministerial	79
Reunión de Funcionarios de Alto Rango (SOM)	79
Consejo Asesor Empresarial (ABAC)	79
Grupo Asesor de Expertos (EAG)	79
Grupos de Trabajo (WG)	79
Comités	81
Secretaría	81
Reuniones ministeriales	81
Canberra (noviembre 6-7, 1989)	81
Singapur (julio 29-31, 1990)	82
Seul (noviembre 12-14, 1991)	83
Bangkok (septiembre 10-11, 1992)	83
Reuniones de Líderes Económicos	84
Primera Reunión de Líderes Económicos (Seattle, Estados Unidos, 19 y 20 de 1993)	84
Segunda Reunión de Líderes Económicos (Bogor, Indonesia, 15 de noviembre de 1994)	84
Tercera Reunión de Líderes Económicos (Osaka, 19 de noviembre de 1995)	85
Cuarta Reunión de Líderes Económicos (Manila, noviembre de 1996)	85
Quinta Reunión de Líderes Económicos (Vancouver, noviembre de 1997)	86
Sexta Reunión de Líderes Económicos (Kuala Lumpur, noviembre de 1998)	86
Séptima Reunión de Líderes Económicos (Auckland, septiembre de 1999)	86
Bibliografía	87

## Capítulo 7

<b>La estrategia diplomática de Colombia en el Pacífico</b>	<b>89</b>
<i>Héctor Arenas</i>	
Política colombiana de diversificación de las relaciones exteriores	89
Australia	93
República Popular China	94
República de Corea	96

Filipinas	98
Indonesia	98
Japón	99
Malasia	101
Nueva Zelanda	102
Singapur	102
Tailandia	103

**SEGUNDA PARTE**  
**INTEGRACIÓN ASIÁTICA E INTEGRACIÓN TRANSPACÍFICA**

**Capítulo 8**

<b>Experiencia de la integración económica en el Asia-Pacífico y perspectivas para la integración transpacífica</b>	<b>107</b>
<i>Philippe De Lombaerde</i>	
Introducción	107
Desarrollo económico y liberación comercial en la región del Asia-Pacífico en la posguerra	108
Acuerdos comerciales regionales en el Asia-Pacífico	111
Integración económica en la ASEAN	116
<i>Preferential Trading Arrangements (PTA)</i>	116
<i>Cooperación industrial</i>	117
<i>ASEAN Free Trade Area (AFTA)</i>	119
¿Hacia una unión aduanera?	122
<i>ASEAN Investment Area (AIA)</i>	123
Efectos de la integración comercial en la ASEAN	123
Aspectos políticos culturales de la integración en el Sureste asiático	125
Integración regional y “mercados naturales”	128
Círculos de crecimiento	132
Conclusiones y perspectivas para la integración transpacífica	138
Bibliografía	140

**Capítulo 9**

<b>Integración y cultura en el Asia-Pacífico: algunas reflexiones</b>	<b>151</b>
<i>Jaime Barrera Parra</i>	
Introducción	151
Sociedad, integración y desintegración	151
Cultura espontánea y reflexiva	153
Civilización	156

Estrategia de integración	156
Bibliografía	158

**TERCERA PARTE**  
**PERSPECTIVAS COMERCIALES EN EL PACÍFICO**

**Capítulo 10**

<b>Modelos de desarrollo económico en Asia del Este y Sureste</b>	<b>161</b>
<i>Joaquín Flórez</i>	
Introducción	161
Instituciones orientadas al crecimiento	165
Ahorro e inversión	165

**Capítulo 11**

<b>Los “Tigres Asiáticos”, auge y crisis</b>	<b>167</b>
<i>Luis Alfonso Bahamón</i>	
Introducción	167
Crisis de Asia	171
Una perspectiva de mercado	171
Efectos inesperados de la crisis de Tailandia	173
Reflexión	175
Bibliografía	177

**Capítulo 12**

<b>Relaciones comerciales de Colombia con el Asia-Pacífico</b>	<b>179</b>
<i>Martha Lucía Morales, Armando Perdomo, Danilo Torres,</i>	
<i>Hugo Villamil, Jorge Hernán Ochoa y Édgar Viana</i>	
La APEC y los mercados asiáticos	179
Comercio exterior	180
Análisis de los flujos comerciales	180
Transporte de Colombia con los países del Sureste asiático	182
El transporte marítimo al Sureste asiático	183
El transporte aéreo	184
Incentivos existentes para las exportaciones al Sureste asiático	185
Inversiones	186
El sector empresarial colombiano y los negocios con Asia	189
El papel de PROEXPORT	189
Empresa Colombiana de Carbón, ECOCARBÓN	189

<i>Proyecto de cooperación bilateral con el Gobierno chino</i>	189
<i>Participación en el Grupo de Trabajo de Cooperación Energética Regional de la APEC</i>	190
Los mercados de Corea, Japón y China: el punto de vista de las delegaciones diplomático-comerciales	191
Corea	191
Japón	192
China	194
Estrategias comerciales del Gobierno de Colombia para la Cuenca del Pacífico	197
Misiones	198
<i>Misiones comerciales</i>	198
<i>Misiones oficiales</i>	199
Estructuración de oportunidades de triangulación	199
Promoción de importaciones	199
Contratación de estudios	200
Establecimiento de estímulos para la investigación	200
Turismo	200
Formalización	201
Bibliografía	204

### Capítulo 13

<b>La experiencia del Café de Colombia en Asia</b>	<b>205</b>
<i>Ricardo Gutiérrez</i>	
Introducción	205
El mercado del café en el Japón	206
La promoción de Café de Colombia	207
<i>En el hogar</i>	207
<i>En el mercado institucional</i>	207
<i>El café enlatado</i>	208
<i>Campaña educativa</i>	209
El consumo	210
Conclusiones	210
El mercado del café en China	211
Potencial del mercado	211
Evolución del consumo de café	211
Producción e importación	212
La comercialización	212
Joint venture <i>Café de Colombia en Zhunhai</i>	213
Actividades de promoción	214

El mercado del café en Corea	214
Generalidades	214
La actividad de Café de Colombia en Corea	215

## **Capítulo 14**

<b>Consideraciones sobre los compromisos comerciales de Colombia al ingresar a la APEC</b>	<b>217</b>
<i>Armando Perdomo</i>	
Proceso de elaboración de los compromisos comerciales en la APEC	217
Acciones en áreas específicas	218
Principios generales para el proceso de liberación	218
Consideraciones sobre algunos compromisos que tendría que cumplir Colombia	219
Las concesiones en el foro de la APEC y el compromiso del Trato de Nación más Favorecida (NMF)	220
La Comunidad Andina (CAN) comparada con el TLCAN, la ASEAN y el ANZCERTA	221
Colombia y la liberación de las economías de la APEC	221
Costos y beneficios comerciales para Colombia en la APEC	222

## **CUARTA PARTE**

### **HACIA UNA ESTRATEGIA COLOMBIANA FRENTE A LA APEC Y EL PACÍFICO**

## **Capítulo 15**

<b>Perspectivas del puerto de Buenaventura para el siglo XXI</b>	<b>229</b>
<i>Armando Garrido Otoyá</i>	
Introducción	229
Un poco de historia	229
Buenaventura y su relación con el país	229
Buenaventura tras la Independencia: el siglo XIX, el ferrocarril y COLPUERTOS	232
El hoy de Buenaventura	235
El futuro de la ciudad, del puerto y de la región	238
El desarrollo de la infraestructura y los proyectos de expansión portuaria	239
<i>Rehabilitación de la Red Férrea de Occidente</i>	239

<i>Concesión del canal de acceso al puerto de Buenaventura</i>	240
<i>Corredor vial Buga-Buenaventura</i>	241
<i>Desarrollo portuario del Estero de</i>	
<i>Aguadulce-Puerto Industrial de Aguadulce</i>	242
<i>Cruce por la cordillera Central de la vía</i>	
<i>Buenaventura-Bogotá</i>	243
<i>Otros proyectos de expansión portuaria</i>	243
Una estrategia integral contra la pobreza	
para lograr el desarrollo armónico	244
El diálogo de saberes	246
Rompiendo paradigmas	249

## Capítulo 16

### **Acerca de una agenda estratégica básica para Colombia frente a la globalización y los procesos de integración regional** **253**

*Luis Jorge Garay*

Introducción	253
Subregión andina	254
Estados Unidos	255
América Latina y el Caribe	256
Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR)	257
Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)	259
Comunidad Económica Europea	259
Asia-Pacífico	260

## Capítulo 17

### **El ingreso de México y Chile a la APEC: lecciones para Colombia** **263**

*Doris Ramírez*

Chile	263
México	267
Lecciones para Colombia	270

## Anexos

<b>Exportaciones colombianas</b>	<b>273</b>
<b>Importaciones colombianas</b>	<b>309</b>

# Presentación

---

**JAIME PINZÓN LÓPEZ**

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO



## **Un libro para leer y aprender**

Especial valor tiene para la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano la entrega de este libro a la comunidad académica y al público interesado, habida cuenta de la casi total ausencia en nuestro medio de bibliografía especializada sobre un tema como el de la Cuenca del Pacífico, que cada día cobra, para Colombia y sus vecinos de la América del Pacífico, más acuciosa importancia.

La publicación de esta obra es una prueba más de la tradición internacionalista que ha caracterizado a la Universidad, cuna en 1958 de las primeras Facultades de Relaciones Internacionales y de Comercio Internacional del país. No sobra recordar cómo un miembro de su Consejo Directivo, el doctor Álvaro Escallón, ocupó el cargo de Embajador de Colombia en la República Popular China, al igual que el doctor Luis Villar Borda, prologuista del libro que nos ocupa.

Los países del Pacífico asiático y oceánico constituyen un bloque que en las últimas décadas se ha consolidado como una fuerza creciente e insoslayable en el panorama de la economía mundial. El espacio geográfico de la Cuenca del Pacífico, en su conjunto, es hoy terreno fertilísimo, no sólo para el intercambio cultural con pueblos de costumbres y tradiciones muy distintas de las nuestras, sino respecto del intercambio de bienes económicos y la realización de negocios.

Un objetivo que este libro cumple a cabalidad es el de analizar la participación de nuestro país en el tema de la cooperación con las naciones del Asia-Pacífico. Cabe destacar la labor desarrollada por Colombia en los foros del PECC (Pacific Economic Cooperation Council) y el PBEC (Pacific Basin Economic Council). Su lectura nos permite constatar un hecho que no deja de causar inquietud, y es la moratoria –decretada en su Reunión de Líderes en Vancouver en 1997 y por un término de diez años– para el ingreso de nuevos miembros a la APEC (Asia-

Pacific Economic Cooperation), el más importante foro de países de la Cuenca del Pacífico, al cual Colombia aún no pertenece. Este libro constituye un esfuerzo de reflexión e investigación realizado desde la academia, con el propósito legítimo de lograr para Colombia la condición de miembro de la APEC, y con la esperanza de que el Gobierno y el sector empresarial hagan lo propio.

Agradezco al equipo de expertos e investigadores\* del tema sus aportes intelectuales, que se ven reflejados en estas páginas, en especial al doctor Luis Jorge Garay, director de la investigación, y a nuestra directora de la Oficina de Cooperación y Relaciones Internacionales de la Universidad, doctora Doris Ramírez Leyton. Para la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano ha sido una suerte y un privilegio contar con las valiosas enseñanzas y orientaciones de quienes expresan sus conceptos y facilitan datos e informaciones fundamentales en este trabajo.

---

\* Al inicio de los capítulos aparece como pie de página una nota en la que se indica el cargo o actividad en que se desempeñaban al momento de la investigación cada uno de los autores. Al cierre de la edición de esta obra –noviembre de 2000– es probable que varios de ellos ocupen posiciones diferentes a las señaladas.

# Prólogo

---

**LUIS VILLAR BORDA**

EX-EMBAJADOR DE COLOMBIA EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA



Colombia vivió tradicionalmente de espaldas al Pacífico –no obstante contar con un extenso litoral sobre el gran océano–, menospreciando así una excelente ventaja comparativa con respecto a los demás países de la América Meridional, por poseer también amplio acceso al mar Atlántico.

Por razones esencialmente políticas, el desarrollo se orientó exclusivamente hacia Europa durante los trescientos años de dominio colonial y la primera centuria de la República, entrando finalmente a la órbita de los Estados Unidos de Norteamérica a partir de las guerras mundiales, particularmente de la segunda.

El convulsionado proceso de formación del Estado Nacional, que aún no culmina, impidió emprender cualquier empresa de proporciones mayores, como hubiera sido la construcción del canal interoceánico –intuido desde los días de la Colonia, recomendado por Alejandro de Humboldt en su redescubrimiento de los enormes recursos de los países andinos y soñado por el Libertador Simón Bolívar–, y mucho menos configurar y realizar un proyecto que diera al país las bases de un desarrollo autónomo y una política internacional de amplio espectro.

Particularmente ajena a las preocupaciones de nuestros conciudadanos fue siempre la realidad asiática. Si acaso apenas, los recuerdos de cuentos infantiles o la evocación esporádica del supuesto “peligro amarillo”; al punto en que uno de los pocos contactos ocurridos en el siglo XIX –el viaje del neogranadino Nicolás Tanco Armero a la China, el Japón y Filipinas–, del que quedaron dos libros de memorias escritas por el osado bogotano, fue recibido por sus contemporáneos como una extravagancia, e incluso motivó gracejos y comentarios humorísticos.

Unos años después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron los primeros contactos con el Japón y el inicio de la historia del café cuyo consumo inicialmente fue mínimo –como nos indica en su estudio editado en este libro el Embajador Ricardo Gutiérrez–, pero hoy ha pasado a ser el tercero en el mundo, contrariando de paso la idea de no poder modificarse los hábitos

culturales, pues es sabido que allí, como en el resto de Asia, la bebida tradicional es el té.

Se destaca luego el afán de la Administración Lleras Restrepo (1966-1970) por universalizar las relaciones exteriores, proseguido vigorosamente en el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), con la incorporación al Movimiento de los No Alineados, la apertura de nexos diplomáticos con varios países del Sureste asiático y el estímulo a los intercambios económicos y comerciales. Bajo esa Administración se efectuó el primer viaje de un Jefe de Gobierno de China a Colombia.

Virgilio Barco (1986-1990) tomó la bandera de la apertura hacia la Cuenca del Pacífico con mucho entusiasmo y puso allí el principal acento de su política externa: desarrollar nuestra propia región pacífica, adaptar sus puertos y vías de comunicación y establecer un corredor entre los dos mares, fueron objetivos de su programa.

Infortunadamente, la discontinuidad de programas y la inestabilidad política interna llevaron al abandono de esos propósitos para concentrar esfuerzos únicamente en el conflicto armado, según declaró recientemente el Presidente Andrés Pastrana.

De otro lado, las políticas neoliberales y una errónea interpretación del concepto de globalización, han traído fatales consecuencias tanto a Colombia como a la América del Sur, demostradas en el retroceso de las tasas de crecimiento y en la baja dramática de los niveles de vida e ingresos; esto en contraste con el impetuoso desarrollo de las economías asiáticas, como ha sido el caso de la China en los últimos veinte años.

El equilibrio mundial, roto desde los inicios del siglo *xvi* de nuestra era por la Revolución Industrial y el incontenible ascenso del capitalismo, tiende a restablecerse en el siglo *xxi* por el desarrollo oriental y especialmente el de la Cuenca del Pacífico, cuyo potencial de intercambio comercial asciende al cincuenta por ciento del comercio internacional. Estamos pues, asistiendo al final de la hegemonía de Occidente. Si bien los Estados Unidos de Norteamérica son actualmente el único superpoder militar, el mundo se hace cada vez más multipolar, con la emergencia de centros como China, Japón, la Unión Europea y el surgimiento de otros, entre los que debería estar algún día la América Latina.

Estas nuevas realidades exigen de un país como Colombia los mayores esfuerzos para fortalecer sus vínculos económicos y comerciales con todas las regiones

del mundo, y en el caso que nos ocupa, señaladamente con los países de la Cuenca del Pacífico. Ello demanda, como ya se insinuaba, impulsar firmemente nuestra costa pacífica, crear medios de comunicación más directos, informar y divulgar con mayor intensidad las posibilidades de nuestro mercado y las perspectivas de cooperación con las naciones del área.

Otras naciones hermanas de Latinoamérica –adelantándose a nosotros– ya lo han hecho desde hace años, sea por motivos enraizados en la historia o por disponer de medios administrativos y diplomáticos más aptos y de un empresariado más moderno y ambicioso. Tales son los casos de México, Brasil y Chile, para mencionar los más sobresalientes y cuyas experiencias merecen ser estudiadas.

En esa tarea de divulgación y análisis, que permita un mutuo conocimiento, la presente obra editada por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, bajo el título *El futuro de Colombia en la Cuenca del Pacífico*, adquiere la mayor importancia: tanto por la calidad de las contribuciones que se publican, producto de contactos directos en algunos casos, y de serio examen teórico, en los otros.

La temática se inicia con un artículo de Fernando Barbosa –quien fue representante comercial del país en Japón y China–, en el cual se ocupa de los antecedentes históricos de la inserción de Colombia en el Asia-Pacífico. Prosigue con la contribución del doctor Pío García –Director del Departamento de Asia, África y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores–, en una introducción a la geopolítica del Pacífico. Aspectos que se siguen concretando en los artículos de los profesores Doris Ramírez Leyton –Directora de Cooperación y Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano–, sobre “El Eje Estados Unidos-China”, y Luis Jorge Garay S., con “El Nuevo Escenario Económico Internacional”.

Los antecedentes de la cooperación económica en el Pacífico corren a cargo de los expertos Mariana Pacheco –asesora de COLPECC–, Doris Ramírez Leyton y Lina María Fajardo, quienes hacen una explicación documentada de la Asian Pacific Economic Cooperation, APEC, donde se relievra la importancia porque Colombia ingrese a esa entidad; punto de vista que relativiza el profesor Armando Perdomo. En tanto, “La Estrategia Diplomática de Colombia en el Pacífico” es presentada por el ex-Primer Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Héctor Arenas Neira, quien sin dejar de anotar las debilidades existentes, hace un inventario del estado actual de las relaciones con los diversos países del área.

El tema de la integración económica en el Asia-Pacífico, es tratado con erudición y respaldo estadístico y bibliográfico por el economista Philippe de Lom-

baerde –académico de la Universidad Nacional de Colombia–, observando desiguales experiencias en esa materia y especificando –punto de especial interés– los llamados “círculos de crecimiento”. El Director del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad de los Andes, Jaime Barrera Parra, trata el aspecto cultural de la integración en el Asia-Pacífico. A este propósito cabe observar que, tal vez, la mayor debilidad en nuestras relaciones con el Asia, es precisamente la que tiene que ver con la cultura: las diferencias no deberían ser obstáculo para un mejor conocimiento recíproco, asunto que, por negligencia de nuestro flamante Ministerio de Cultura, ha sido completamente relegado.

Los últimos capítulos del libro están dedicados a las perspectivas comerciales en el Pacífico, con los trabajos del economista Joaquín Flórez sobre “Modelos de Desarrollo Económico en el Asia del Este y el Sureste”; “Los Tigres Asiáticos”, del profesor del Colegio Mayor del Rosario, Luis Alfonso Bahamón; las “Relaciones Comerciales de Colombia con el Asia-Pacífico”, elaborado por un equipo formado por Martha Lucía Morales –Administradora Docente en la Facultad de Comercio Internacional de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano–, Armando Perdomo –Profesor de la misma Facultad–, Danilo Torres –Director de Estudios Sectoriales de PROEXPORT–, Hugo Villamil –Director de la Facultad atrás citada–, Jorge Hernán Ochoa –Gerente de ECOCARBÓN–, y Édgar Viana –Profesional de Mercadeo de esa entidad–; investigación muy útil para todos los interesados en el comercio con esa extensa zona del mundo.

El Embajador en Japón, Ricardo Gutiérrez –como ya se había indicado– registra la experiencia del café colombiano en el Japón y en el Asia: lectura conveniente sobre todo para los escépticos, pues el antecedente del Japón nos permite ser optimistas sobre el futuro con los demás países que están mejorando sus niveles de consumo y son susceptibles a la modificación de hábitos de vida, como es el caso de la China, donde, por ejemplo, la Coca-Cola se popularizó con increíble celeridad, gracias al impacto publicitario.

Especial atención ha de prestarse al ensayo del ingeniero civil y Consejero Presidencial para el Valle del Cauca, Armando Garrido Otoy, sobre “Perspectivas del puerto de Buenaventura para el Siglo XXI”, detallado estudio histórico, económico, social y estratégico de nuestro principal puerto en el Pacífico, el cual requiere una adecuación en todos los aspectos, para convertirse con toda la región en vanguardia de nuestra aproximación al Asia y a la Cuenca del Pacífico.

Finalmente, una puntualización sería –como todas la suyas– del profesor Luis Jorge Garay Salamanca, quien deduce las “lecciones” para Colombia del estado

de cosas presente, concluyendo que "...Colombia no tiene una estrategia hacia el Pacífico; el Gobierno ha manejado últimamente una agenda de reacción frente a los problemas coyunturales, sin dar cabida a una gestión seria".

Como Anexos a la obra, aparece información elaborada por el funcionario de Comercio Exterior, Jorge Enrique Macías, la cual contiene los datos de exportaciones e importaciones con todos los países del área del Asia-Pacífico, sin duda indispensables para cualquier análisis.

Celebro muy de veras esta publicación, que contribuirá positivamente a un mejor conocimiento de la vasta región concernida, no sólo por círculos académicos y universitarios, a los que naturalmente está dirigida, sino de todos los interesados en este tema central de nuestra política internacional presente y futura.

Felicito por la iniciativa a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, especialmente a su Rector, doctor Jaime Pinzón López; a los directores de las respectivas unidades académicas; a los compiladores, doctores Luis Jorge Garay, Doris Ramírez Leyton y Philippe de Lombaerde, así como al Director Editorial y al Coordinador de Publicaciones, doctores Alfonso Velasco Rojas y Felipe Duque Rueda, a estos dos últimos por la pulcritud de la presentación editorial.



# Introducción

---

**LUIS JORGE GARAY SALAMANCA**

INVESTIGADOR



Ante el proceso de globalización política, económica y cultural del capitalismo, dados los progresos alcanzados por la integración económica en “bloques regionales en competencia abierta” y en razón de ciertas restricciones de diversa índole para poder optar por determinadas alternativas conducentes a la inserción en el escenario internacional y a la profundización de las relaciones comerciales con otros países y con “bloques regionales”,<sup>1</sup> resulta indispensable avanzar en la especificación de estrategias y trayectorias alternativas, no necesariamente excluyentes entre sí, sopesando debidamente sus ventajas y sacrificios intertemporales en términos de bienestar, a la luz de los objetivos propuestos y en consulta de condicionamientos presentes de variada naturaleza.

En esta perspectiva ha de velarse por guardar la mayor integralidad posible, cuidando incurrir en nocivas inconsistencias y contradicciones entre las políticas y tácticas constitutivas de la estrategia internacional como un todo. En presencia de diversas opciones estratégicas y ante la falta de un mecanismo “creíble” de cooperación multilateral –por la imperancia simultánea del unilateralismo, el regionalismo y el multilateralismo, en la conducción de las relaciones internacionales de países dominantes en el sistema–, países de menor desarrollo con escaso poder de injerencia internacional enfrentan especialmente un clima de incertidumbre sobre la evolución del escenario mundial, lo que les dificulta una “escogencia adecuada” entre alternativas estratégicas.

Esta dificultad se agrava aún más en el caso de un país como Colombia, sujeto a una profunda problemática social, política y económica que atenta no sólo en contra de su consolidación como sociedad legítima, democrática y moderna, sino que también le impone serias contradicciones en temas centrales de una agenda política en proceso de multilateralización.

---

<sup>1</sup> Para citar un ejemplo, la inoperancia de optar por la adhesión al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ante la falta de autorización de la vía rápida –*fast track*– por el Congreso estadounidense y por problemas políticos relacionados con el tráfico de narcóticos.

Ellos necesariamente le plantean al país un problema asimilable al clásico dilema del prisionero que, entre otras consecuencias, además de dar lugar a una serie de problemas de decisión colectiva, podría conducir a sobrevalorar la certidumbre y los beneficios y sacrificios relativos de las diferentes opciones estratégicas.

Una estrategia de inserción internacional ha de ser promovida de manera creativa y perdurable para el país en el escenario internacional. En este contexto deberá definirse una priorización de campos de acción en la búsqueda por ampliar y diversificar el relacionamiento político y económico del país con otros países y “bloques regionales”, por robustecer la cooperación internacional en diversos campos como los de la inversión, tecnología, innovación y financiamiento, y por alcanzar un acceso preferencial favorable a los bienes y servicios nacionales en la mayor diversidad posible de mercados internacionales.

Enmarcado en esta perspectiva, el presente libro pretende aportar algunos elementos de juicio necesarios para la especificación de una estrategia de relacionamiento de Colombia con una de las regiones político-económicas de la mayor trascendencia y perspectiva en el mundo, como es el caso de la Cuenca del Pacífico.

En mi calidad de director de la investigación que dio lugar a este libro, quiero destacar en primer lugar el interés institucional, la iniciativa y el apoyo logístico brindado por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano en cabeza de su rector y de Doris Ramírez L., Joaquín Flórez, Hugo Villamil, Martha Lucía Morales, Armando Perdomo, y la vinculación de entidades públicas y privadas especializadas en el tema: el Ministerio de Relaciones Exteriores con la participación de Pío García, Mariana Pacheco y Héctor Arenas; el Ministerio de Comercio y la Universidad Externado de Colombia, con la vocería de Fernando Barbosa; PROEXPORT, con la participación de Danilo Torres; la Federación Nacional de Cafeteros, a través de su oficina en Tokio; ECOCARBÓN, con los aportes de Jorge Hernán Ochoa y Edgar Viana; la Universidad de los Andes, a través de Jaime Barrera; y la Universidad del Rosario con la presencia de Luis Alfonso Bahamón.

Agradecimientos especiales merecen Philippe de Lombaerde, de la Universidad Nacional de Colombia, por su aporte intelectual y su invaluable labor en la corrección de las primeras versiones y por la edición de la versión definitiva, y Doris Ramírez por la concepción del proyecto y su contribución profesional y administrativa para hacerlo una realidad con la publicación del libro.

A todos los miembros del equipo de trabajo les debo mi gratitud por el empeño profesional y compromiso personal en la investigación, y de manera especial

por permitir demostrar que existen modalidades institucionales no formales que van más allá de los meros compromisos burocráticos con las entidades a que pertenecen, mediante las cuales es posible aunar esfuerzos, compartir experiencias y asimilar enseñanzas mutuas, con propósitos de adelantar actividades y desarrollar análisis que respondan a un claro interés colectivo y no solamente a las conveniencias particulares de organismos y funcionarios.



## Primera parte

---

# **Colombia y el Pacífico: antecedentes históricos, contexto geopolítico y geoeconómico**



# Capítulo 1

## Antecedentes históricos de la inserción de Colombia en el Asia-Pacífico

FERNANDO BARBOSA\*

### Introducción

Desde principios del siglo xx, Colombia mantiene relaciones comerciales poco significativas con los países del Asia. Esto en parte por razones históricas: fue a través del Atlántico que el país se vinculó y relacionó con el resto del mundo. Las relaciones políticas, aunque datan de principios del mismo siglo, tomaron auge en la década de los noventa mediante representaciones diplomáticas, consolidando las existentes y aprovechando mecanismos como el Movimiento de los No Alineados y las Naciones Unidas. En cuanto a los organismos de cooperación económica, Colombia comenzó su aproximación a finales de los años ochenta.

### El progreso económico de Asia en la posguerra

Desde el punto de vista de los grandes cambios en la segunda mitad del siglo xx, el enorme progreso de Asia resulta uno de los fenómenos más impresionantes: el resurgimiento de Japón, después de haber sido no solamente derrotado sino aniquilado por las fuerzas aliadas; la construcción de las dinámicas economías de Corea, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

El más reciente despuntar de Tailandia, Indonesia y Malasia. Los logros de países como Nueva Zelanda. Las nuevas perspectivas que se abren en torno a Vietnam y que seguramente se extenderán a los demás países de la península de Indochina. Y, por supuesto, el formidable retorno de la República Popular de China, importante protagonista en la economía internacional.

Si de este exitoso devenir se quisiera destacar una sola característica, bastaría señalar la rapidez con que se logró el cambio. En efecto, el proceso de industrialización, que le tomó a Europa un siglo y medio, fue recorrido por Japón en el

---

\* Subdirector de Relaciones Bilaterales, Ministerio de Comercio Exterior de Colombia.

curso de unos cincuenta años, a raíz de las políticas adoptadas por el emperador Meiji en la segunda mitad del siglo XIX. Y en lo ocurrido en los años recientes, se encuentra una evolución todavía más dinámica.

Así se ha visto cómo, en el transcurso de unas dos décadas los Cuatro Tigres y las nuevas economías industrializadas han logrado experimentar saltos cualitativos con resultados que no admiten ninguna vacilación.

No es, pues, extraño que tal panorama sirva tanto para avivar el debate sobre el crecimiento a este lado del Pacífico, como para el estudio del mismo. Cuando se compara lo sucedido en Asia con lo que ha acontecido en Latinoamérica, surgen muchos interrogantes, particularmente si se trata de determinar las causas que han impulsado o permitido el avance asiático y el relativo rezago de Latinoamérica. Se habla entonces de factores culturales como el confucionismo y el catolicismo. Sin embargo, resulta sorprendente que a los dos, dependiendo del momento y de las circunstancias, se les haya hecho responsables tanto de los progresos como de los fracasos.

En el mismo sentido, puede aducirse algo similar en relación con las características de los regímenes políticos. Pero en este aspecto tampoco resulta evidente una correlación entre el tipo de gobierno y el desarrollo económico. Sobre este particular, el caso colombiano estimula el análisis en otro sentido. En efecto, la estabilidad política del país durante el siglo XX fue una constante, acompañada de un crecimiento económico siempre positivo, aun durante la depresión mundial de finales de los años veinte y durante la crisis financiera de los ochenta.

De otra parte, se presentan dos factores en el Asia y sobre los cuales no parece generarse ninguna incertidumbre en cuanto a su impacto en el desarrollo de esos países.

Se trata de la inversión en educación y la participación muy decidida del sector empresarial. En efecto, los esfuerzos realizados para capacitar el recurso humano les han permitido a los asiáticos contar con una mano de obra adecuada para asimilar nuevas tecnologías y para alcanzar altos niveles de competitividad. Y en lo que se refiere a la intervención del capital privado, ha resultado ser vital tanto en los proyectos ejecutados, a nivel de las economías domésticas, como en los que han emprendido mediante las inversiones directas en otros países. En este último caso, las naciones beneficiarias de tal mecanismo han podido tener acceso a la transferencia de nuevas tecnologías y a las prácticas modernas de administración.

Adicionalmente, en países donde no se contaba con un espíritu empresarial vigoroso, como lo fue el caso de Malasia, la llegada de los capitales extranjeros contribuyó enormemente a forjar una nueva clase de empresarios nativos que hoy tiene reconocida presencia en el ámbito internacional.

## Colombia y el Pacífico: una aproximación histórica

Con el fin de entender la posición de Colombia frente a la Cuenca del Pacífico, resulta conveniente hacer una aproximación histórica.<sup>1</sup> En efecto, el crecimiento del país, debido a razones políticas, económicas y geográficas, estuvo orientado por siglos hacia el norte del continente.

Durante muchos años Colombia concentró su visión en el Atlántico y, por lo mismo, el comercio giró alrededor de los mercados europeos y estadounidenses. No obstante, como a veces se piensa, el Pacífico no ha estado tan lejano o apartado de los destinos de Colombia. De hecho, el descubrimiento del mar del Sur por Balboa se hizo a través de lo que era entonces territorio colombiano.

Y ya desde la época colonial se concibió con gran claridad, no solamente la necesidad sino la viabilidad de conectar el Atlántico con el Pacífico, bien cruzando el istmo de Panamá o bien haciendo uso de las vías fluviales del Chocó.

“Entre las cabeceras del río Atrato y las del San Juan, el uno que desemboca en el mar del Norte y el otro en el del Sur, hay una cordillera tan estrecha en ciertos parajes que convida naturalmente a abrir comunicación a estos dos ríos, y por consiguiente a los dos mares”.<sup>2</sup>

Sobre contactos entre colombianos y asiáticos, el primero que figura registrado es el del bogotano Nicolás Tanco Armero,<sup>3</sup> quien tenía intereses comerciales vinculados al comercio de mano de obra china hacia Cuba para la zafra y al Perú para la minería. No puede dejarse de lado la participación de la mano de obra china en la construcción del ferrocarril transcontinental del Panamá, que se realizó entre 1850 y 1855, y más tarde en la obra del canal de Panamá, entre 1882 y 1889. La calidad del trabajo de los chinos parece haber sido muy apreciada. Tanto, que el Gobierno de Colombia, además de lo mencionado para los trabajos de Panamá, decidió encomendarle al señor Francisco Cisneros, a título

<sup>1</sup> F. Barbosa, *Colombia en el Pacífico: opciones y desafíos*, Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995, págs. 13-23.

<sup>2</sup> P.F. Vargas, *Pensamientos políticos. Siglo xvii - siglo xviii*, Bogotá, Procultura, 1986, pág. 16.

<sup>3</sup> J. Barrera Parra, “Patrones de acercamiento: el viajero ilustrado”, en *Texto y Contexto*, Bogotá, Universidad de los Andes (26): enero-abril, 1995.

de ensayo, contratar veinticinco chinos en California o en cualquier otra parte, con el fin de utilizarlos en la ejecución de obras públicas en las riberas del río Magdalena.<sup>4</sup> Es el mismo Tanco, en uno de sus periplos a China, el primer colombiano que aparece haciendo una visita a Japón.

Mirados retrospectivamente estos hechos, la pregunta que surge es la de cuándo y por qué quedaron a la deriva nuestros destinos en el Pacífico. Una explicación puede encontrarse en los efectos causados por la disolución de la Gran Colombia en 1830 y por la separación de Panamá en 1903, acontecimientos que significaron la pérdida de los dos puertos principales que teníamos en el Pacífico: Guayaquil y Panamá.<sup>5</sup> No resulta aventurado formular la hipótesis de que la separación de Panamá, en 1903, debió dejar en los colombianos una profunda herida que nos pudo haber llevado a abandonar el ánimo para emprender obras de gran aliento, lo mismo que a dejar a la deriva los destinos nacionales en el Pacífico. Lo cierto es que sólo hasta hace relativamente pocos años, Colombia ha vuelto los ojos hacia el potencial que representan los países del Pacífico en el mundo.

La llamada de atención sobre lo que hoy constituye la Cuenca del Pacífico la dio el Presidente López Michelsen cuando habló de convertir a Colombia en el Japón de Suramérica. Si bien el país no reaccionó de inmediato a tal insinuación, el que todavía se recuerde este episodio señala la importancia y el impacto que tuvo en nuestras mentes.

Correspondería más tarde al Presidente Belisario Betancur emprender las primeras acciones para abrirle a Colombia nuevos horizontes. Fue así como durante su administración se tomó la decisión de construir la base naval de Bahía Málaga, con el fin de impulsar el desarrollo del Pacífico colombiano, por un lado, al tiempo que ordenó establecer en Tokio una oficina comercial del gobierno para facilitar la apertura de esos mercados a nuestros productos y estimular las inversiones asiáticas en nuestro país.

Posteriormente, durante la presidencia del doctor Barco, se comenzó a implementar el cambio en la política exterior para fortalecer los vínculos con el Asia-Pacífico. Se iniciaron los primeros estudios sobre el “cómo” se debería aproximar a esta región y en 1987 se realizó uno de los primeros seminarios sobre el tema

<sup>4</sup> Mon. R.A. Pinzón, “La migración china a Panamá”, en Birgitta Leander (coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1989, págs. 247-267.

<sup>5</sup> F. Barbosa, “Oportunidades y mercados del Nordeste asiático”, en *Colombia Internacional*, Bogotá, Universidad de los Andes (39): 13-25, oct.-dic. 1997.

(Banco Central Hipotecario, 1987). Posteriormente, varios académicos y empresarios formularon una estrategia de Colombia en el Pacífico en el ámbito multilateral, la cual involucró un estudio de los foros y mecanismos de integración existentes en la región, observándose que los esfuerzos debían estar dirigidos a vincular a Colombia a estos organismos, más concretamente el PECC y el PBEC.

En el Gobierno del Presidente César Gaviria, se consolidó la participación del país en los foros multilaterales cuando se logró el ingreso de Colombia como miembro pleno del PECC en marzo de 1994 durante la Reunión General realizada en Kuala Lumpur, y en el mismo año y en la misma ciudad, al PBEC.



# Capítulo 2

## Una introducción a la geopolítica del Pacífico

Pío GARCÍA\*

### Elementos de la geopolítica del Pacífico

Es iluso pensar que un país del tamaño físico, el nivel de desarrollo económico, el grado de dominio tecnológico y la capacidad militar de Colombia pueda tener intereses estratégicos propios en el ámbito global del océano Pacífico.

Proyectos de tal envergadura resultan más afines con la política exterior de las grandes potencias, al contar éstas con el fundamento poblacional, técnico y económico, al igual que la capacidad logística y la base territorial requeridas para mantener, definir y preservar áreas de ubicación y desplazamiento que les son vitales a lo largo y ancho del océano. Para ser realistas, los intereses estratégicos colombianos quedan circunscritos a las porciones próximas a su mar territorial, y a corredores muy precisos como lo es el canal de Panamá.

A pesar de la anterior restricción práctica, es de interés para un gobierno cualquiera estudiar y evaluar la dinámica geopolítica, en cuanto en ella se establecen a diario opciones para perfeccionar su vinculación externa. Al observar cómo se transforma la estructura de poder en el Pacífico, Colombia tiene la oportunidad de advertir las tendencias sobre las cuales configurar y encaminar sus propias reacciones. Es necesario observar, analizar y evaluar ese contexto para anticipar escenarios y determinar las alternativas de vinculación o desvinculación con los demás países; para determinar las percepciones que los países tienen de sí mismos o poseen de nuestro quehacer nacional, o para calcular y calibrar las negociaciones e intercambios de toda índole.

Si bien las acciones de las grandes potencias son determinantes en la trama del tejido geopolítico, éste también es influido por las políticas y movimientos de los países medianos y chicos. Por razones de espacio, en el presente documento se explora la manera como se proyectan las primeras, y sólo en

---

\* Director del Departamento de Asia, África y Oceanía, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

forma tangencial la de estos últimos. En la primera parte se establece la fisionomía del área, para ver luego las intervenciones de las potencias en el pasado y en el presente, y visualizar así el panorama de interés para Colombia.

## Los escenarios estratégicos del Pacífico

El Pacífico presenta tres grandes bloques estratégicos: al Este, al Oeste y al Sur. Cada uno corresponde a un continente o a una porción significativa del mismo. Están los continentes de América y Oceanía y la sección oriental del continente asiático.<sup>1</sup> Cada una de estas secciones ostenta una configuración particular, tanto histórica como geográfica.

El Pacífico americano, desde Alaska hasta el cabo de Hornos, constituye la más larga continuidad de territorio continental; alberga en la sección norte la mayor despensa agrícola del planeta, una inmensa riqueza tropical en la sección central y recursos minerales y pesqueros en el sur. Un poblamiento moderado se da a lo largo del continente, mientras la industria avanzada y el equipo militar sofisticado se concentran en el norte. El paso interoceánico por Panamá mantiene cierta importancia para el intercambio de mercancías con el Atlántico, ya que ha dejado de ser la senda exclusiva dadas las alternativas terrestres en Norte y Centroamérica.

En el lado opuesto, el Pacífico asiático posee un área agrícola menor, pero su fuerza poblacional es aún mayor. Son más de 2.000 millones de almas, más del doble de los habitantes de las Américas. La tecnología avanzada de tipo comercial se ha concentrado en dos países: Japón y Corea, aunque con una captura rápida por parte del resto de países, en la medida en que su industrialización se consolida. El poder militar se ubica en el norte, lo mismo que en el continente americano, aunque en Asia lo detentan varios países, entre ellos China y Rusia, en forma sobresaliente. El estrecho de Malaca ha cumplido, al igual que el paso panameño, una función vital para el sostenimiento económico de la costa oriental asiática, al ser la vía apta para el comercio con el resto de Asia y Europa. La intensa corriente económica se expande por el área siguiendo un patrón de industrialización escalonada desde el norte hacia el sur y desde Japón como centro hacia la periferia, según el modelo del “vuelo de los gansos”, que ha dado lugar a una interesante integración económica espontánea.<sup>2</sup> Un entronque más preparado y mejor administrado por parte de los países del Sureste ha venido

<sup>1</sup> P. García, “Geopolítica del Pacífico”, en *Cancillería de San Carlos* (2): 18-22, 1994.

<sup>2</sup> P. García, *Mirar al Asia*, Bogotá, Fondo Javeriano, 1995, pág. 21.

desplazando a América Latina del lugar prominente que llegó a ostentar décadas atrás en el contexto económico mundial.

La tercera sección corresponde a Oceanía, en donde Australia, con una superficie similar a Canadá, Estados Unidos o China, sobresale en el archipiélago. Dicho país posee una población minúscula respecto de esas potencias, lo mismo que es menor su capacidad productiva, militar y su acopio tecnológico. Posee recursos minerales abundantes, y junto con Nueva Zelanda tiene ventajas agroindustriales. Ambos países forman la Australia, mientras a su alrededor se extiende un inmenso rosario de islas que se divide en tres zonas: Micronesia, Melanesia y Polinesia. Son más de once mil islas, con una superficie terrestre de sólo 540.000 km<sup>2</sup>, pero con una jurisdicción marina de veinte millones de km<sup>2</sup>. La población total escasamente supera los cinco millones de habitantes. Se hallan en estas islas diez Estados de independencia reciente (Fiji, Kiribati, Marshall, Naurú, Papúa, Salomón, Samoa, Tonga, Tuvalu, Vanuatu), que junto con Australia y Nueva Zelanda pertenecen a la mancomunidad británica; las restantes islas forman territorios asociados o dependientes de potencias extracontinentales: Nueva Caledonia, Walls y Futura, Clipperton y la Polinesia Francesa, bajo el control de Francia, y Hawai (Estado de la Unión Americana), Guam, Midway, Samoa norteamericana, Marianas, Wake y Carolinas, subgrupos sobre los cuales Estados Unidos ejerce soberanía. Carecen de industrias significativas, y derivan sus ingresos de la pesca, la minería y el turismo.

La integración Este-asiática está subsumiendo al grupo de Oceanía, hasta el punto de prodigarles ya tres cuartos del intercambio económico, cuando treinta años atrás sólo llegaba a un 10 por ciento. La zona agropecuaria australoneozelandesa es ahora parte integral de la despensa del Asia. La atracción entre ambas regiones es tal que la indiferencia del pasado terminó por quedar atrás y Australia reivindica ya, sin ambages, su filiación asiática.

Estas secciones estratégicas del Pacífico presentan, así mismo, evoluciones contrastantes. Una distribución impar de los recursos naturales es la primera capa del conjunto de diferencias, sobre la cual la historia se encargó de montar la segunda capa de los contrastes étnico-culturales, que han llevado a sus pueblos a moldear diversos sistemas administrativos, productivos y políticos.

En el Pacífico americano, los grandes imperios precolombinos fueron arrollados y sometidos –cuando no aniquilados– por los ibéricos durante la Conquista del continente. En una larga fase colonial de tres siglos se forjaron las bases institucionales, políticas y sociales de los posteriores Estados nacionales que florecieron a lo largo del siglo XIX, cuando las reacciones contra el colonialismo

europeo se propagaron de norte a Sur del continente. Las nuevas elites se sintieron más arraigadas a las nuevas tierras que a las de sus padres, a quienes hallaron menos preparados para afrontar los desafíos del futuro por sus ataduras a las instituciones e ideas del pasado.

El sustrato cultural común de las naciones latinoamericanas y la perentoria labor de construcción social e institucional cuando se emanciparon los nuevos Estados evitó las confrontaciones militares y las ansias de imposición de controles de unos a otros por la fuerza. Las guerras internas suplieron las confrontaciones entre los Estados y, aunque sobreviven disputas territoriales, los mecanismos de control colectivo han desempeñado una positiva función distensionadora y de disuasión de la lucha abierta.

Gracias a ese marco de valores cercanos se pudieron erigir la Organización de los Estados Americanos en 1948 –un mecanismo político– y en el campo militar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, *TIAR*. Más adelante los latinoamericanos asumieron el Tratado de Tlatelolco, por medio del cual declararon esta área desnuclearizada. En general, tácitamente estos países siguen aceptando, con excepción de Cuba, la tutoría estratégica de Estados Unidos sobre toda la región.

El Pacífico oceánico (de Oceanía) mantiene aún hoy un fuerte entroncamiento político y emocional con la cultura occidental. El hecho de que los doce Estados independientes formen parte de la Comunidad Británica, que Estados Unidos ejerza soberanía sobre nueve entidades isleñas, que Francia controle cuatro grupos de islas: Australia las islas Cook, Chile Pascua y Sala y Gómez, forma una innegable atadura política y social. Con nexos claros con las metrópolis desde el siglo XVIII, en el siglo XX este archipiélago fue disputado por Japón en su fase de mayor despliegue expansionista después de 1941. La vulnerabilidad comprobada durante la guerra motivó el posterior pacto defensivo con la potencia americana en *ANZUS* (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos).

En el Pacífico occidental, el apetito expansionista o colonialista, la convirtió en una región apabullada por las guerras en los dos últimos siglos. La rivalidad entre las potencias coloniales operó hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando buena parte de los países de Asia oriental tuvo la oportunidad de acceder a la independencia; pero muy pronto, la región entró en una nueva fase de luchas auspiciadas por la guerra solapada entre las potencias regionales y extra regionales. Aún hoy subsiste el agudo conflicto en la península coreana; es manifiesta la tensión entre China y Taiwán, seis países se disputan las islas Spratley, y las diferencias de soberanía no resuelta, distancian a Japón de Rusia, China, Taiwán y Corea.

En medio del rico patrimonio cultural asiático se avivaron las llamas de la lucha mortal y se detuvieron las naves conciliadoras de los mecanismos para la solución colectiva de las disputas. La lucha por controlar los centros neurálgicos de la economía dio pie a propuestas hegemónicas.

## La competencia hegemónica

Sobre el Pacífico oceánico y asiático convergen directamente cuatro de los cinco grandes poderes que tienen asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Estados Unidos, Rusia, China y Francia. Hasta la entrega de Hong Kong en junio de 1997, lo era también Gran Bretaña. Las relaciones de estos grandes poderes entre sí determinan la geopolítica del Pacífico. A ellos es preciso agregar Japón, dado el poder de su economía, el patrimonio tecnológico, la construcción de material bélico sofisticado y el pasado expansionista del país. Francia e Inglaterra tuvieron una presencia notable en la zona durante el siglo XIX, pero la perdieron en el transcurso del siglo XX.

Es bien sabido que la posguerra fría acabó por afianzar el poder norteamericano en el mundo, y por ende en el Pacífico. Es la única gran potencia con una red para el control militar con bases en Hawái, Alaska, Guam, Japón, Corea, Singapur, Diego García y Australia, más la tercera y séptima flotas navegando el océano. Esta *pax americana* en el Pacífico,<sup>3</sup> que se fue abriendo paso desde el siglo XIX, sufrió serios embates o intentos de reemplazo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos salió victorioso en este lado de la contienda mundial. En esos cincuenta años, tres han sido las principales opciones de sustitución. La primera, la *pax soviética*: fue una alternativa bastante desplegada en la década de los setenta, con el triunfo comunista en Vietnam y la península Indochina. Sin embargo, sucumbió pronto, ante la imposibilidad de formar un frente común con los comunistas chinos y por la creciente diferencia entre el desempeño comunista y capitalista en la formación y distribución de la riqueza material en el este asiático.

Desde la década de 1970, en contraposición con un comunismo revisado en China y un flagrante desconcierto económico y político en Rusia, Japón aparecía como una alternativa manifiesta para contener a los comunistas y reemplazar el poder hegemónico de Estados Unidos en el área. Esta alternativa mostró pronto sus limitaciones, la mayor de las cuales estaba dentro de la misma sociedad japonesa, incondicional a los compromisos pacifistas estipu-

<sup>3</sup> Parafraseando la división tetrapartita de escenarios futuros planteada por Takashi Inoguchi en 1988: *pax americana*, bihegemonía, *pax consortis* y *pax nipponica* (citado por Francis Fukuyama y Kongdan Oh).

lados en el artículo 9º de la Constitución, frustrándose hasta ahora la remilitarización japonesa y la tentativa de una *paz nipónica*.

La tercera opción es la *paz sínica*; China buscó propagar su visión marxista del mundo e influenciar los continentes en la época de su revolución cultural. Se presentó como alternativa tercermundista a la bihegemonía norteamericano-soviética, con unos resultados más bien modestos. Hubo eco a su revolución campesina en algunos países de África, América Latina y el Sureste asiático sin llegar a obtener resultados exitosos y duraderos. El mundo presenció durante largos años la contraposición entre los partidarios pro-soviéticos y pro-chinos, pero el combustible chino se diluyó después de 1976, con la transformación de la jerarquía china postmaoísta. Lo interesante ahora es que China, después de su aventura maoísta, se sumergió en la dinámica capitalista con unos éxitos formidables, y repunta como una gran potencia política, económica y militar. Los asuntos del Pacífico no se podrán resolver en adelante sin tener en cuenta a China. La misma posición hegemónica de Estados Unidos va a tener presiones, competencia e influencia de la versión moderada de *paz sínica* o *china*.

Mientras en el borde americano del Pacífico la posición tutorial de Estados Unidos parece inmodificable en un futuro previsible, su función controladora en el Pacífico occidental parece menos asegurada. Según las afinidades con Estados Unidos, se pueden clasificar tres grupos de países. En primer lugar, los aliados cercanos. La tensión en la península de Corea ha afianzado los vínculos con los gobiernos que se ven amenazados por una eventual ofensiva del norte: Corea del Sur y Japón. Sin embargo, la actitud y aceptación por parte de la población coreano-japonesa de la presencia de tropas extranjeras en su territorio sigue decayendo. En Corea los estudiantes y los sindicatos han sido críticos severos por muchos años, mientras en Japón los ciudadanos de Okinawa han sido especialmente beligerantes desde que se conoció el caso de los militares norteamericanos que violaron niñas de esas islas, hecho que revivió una polémica latente por una generación en torno la conveniencia de permitir el destacamento de tropas americanas en el país asiático. Las últimas manifestaciones contra el tratado de seguridad entre ambos países ocurrieron en 1960, con el movimiento AMPO ("Contra el Tratado").

Tras los comprometidos, hay un segundo grupo de países menos atados. Para los gobiernos en el Sureste asiático la interpretación del papel de Estados Unidos en la geopolítica regional ha cambiado en forma ostensible. De aliado imprescindible pasa a ser considerado un actor más, cuya presencia no es indispensable.

La fuerte alianza en el tiempo de la creación de la ASEAN como escudo protector contra el comunismo indochino se ha desdibujado, y con los cambios de orientación en sus políticas, Vietnam, Laos, Cambodia y Birmania, tienen abiertas las puertas del anteriormente hostil grupo de vecinos. Filipinas, por su parte negoció con Estados Unidos la evacuación de las tropas americanas y la devolución de las bases en Subic y Clark, en 1991.

Seguramente estos países buscarán llegar a un equilibrio en sus relaciones con los grandes poderes; tratarán de sacar provecho por igual de la relación con China, Estados Unidos, Rusia o Japón, y de favorecer mecanismos subregionales de defensa. Los poderes medianos –Indonesia, Malasia y Corea– acrecentarán su capacidad militar, sin descartar que participen en los mecanismos colectivos. Como es inimaginable la emergencia de algunos de estos países menores hacia los niveles de gran potencia, la vía de acceso tiene que ser en la forma de coaliciones o de suma de aportes individuales para consolidar conjuntos mayores o alianzas estratégicas. No es una casualidad que haya sido el grupo ASEAN el principal animador de los primeros diálogos sobre la seguridad regional del este asiático.

En tercer lugar, están los competidores: China y Rusia. El manejo de los intereses estratégicos de cada uno de ellos en el Pacífico en el siglo xx ha sido una incógnita que tomará cierto tiempo para poder empezarse a resolver. El tipo de proyección va a estar determinado por la supervivencia como entidades nacionales grandes y poderosas con suficiente control central de sus costas, sus fuerzas armadas y el desarrollo de una tecnología apropiada a sus necesidades estratégicas. Quizá China, por la convicción que mantiene en sus principios políticos socialistas, reactive su interés de conformar la “tercera vía” al desarrollo de los pueblos y abandone su resignado papel de “potencia mediana”. Dejaría de ser tan cierto que China busque actuar en calidad de “potencia mediana”, para no sufrir el desgaste de actuar como gran potencia (Thiago Cintra, 1988: 26-27).

Según se vio atrás, es previsible un comportamiento japonés de poca competencia frente a China u otras grandes potencias, en razón a sus limitaciones económico-financieras y a la persistencia pacifista de la mayoría del pueblo nipón. También cabría esperar una presencia rusa más compleja y completa respecto a lo que fue su esfuerzo contencionista de la paz americana en el pasado. Es decir, habrá que acostumbrarse a ver una Rusia involucrada en los organismos de cooperación económica, en las redes comerciales y en los programas de seguridad, sin las pretensiones hegemónicas de la época brezhneviana. El límite impuesto por la disuasión atómica parece compeler a fuertes y débiles al escenario de la seguridad concertada. En este sentido, Japón y Rusia tienen

especiales motivos para favorecer mecanismos multilaterales de cooperación política y estratégica.

## **El control mutuo multilateral**

La clausura de la Guerra Fría abrió un capítulo nuevo a la búsqueda de consenso en el área de defensa en el Pacífico asiático, sin dejar de desconocer que la heterogeneidad política, ética y cultural interponen barreras formidables a dicha empresa. Algunos afirman: “Todavía es muy difícil concebir que un arreglo tal sirva para algo más que como foro para discutir”.<sup>4</sup> Es fácil advertir que al reverso de esta cara se halla el amplio grupo de países que convergen en la región. El prominente y rápido desarrollo industrial y comercial mostrado en las últimas décadas por el oriente de Asia se vio estimulado por el ambiente de tolerancia y relativa paz regional. Una poderosa corriente de bienes conecta a todas las economías, mientras el flujo de inversiones que se inicia en los más avanzados irriga con su capital y tecnología los países de menor desarrollo.

Potencias atómicas como China o Rusia, no sólo parecen sentirse cómodas con el arreglo actual –un congelamiento militar real–, sino que abrigan la esperanza de canalizar en forma más intensa los recursos externos para explotar todo el potencial productivo de sus economías.

Garantizar al máximo el ambiente favorable para desplegar las fuerzas comerciales y profundizar la cooperación económica en favor de la modernización material y el aumento del nivel de vida de sus poblaciones, es algo sobre lo cual no se ven dudas en la dirigencia asiática. Más aun, se considera la vía para avanzar en el desarrollo social e institucional. De mantenerse la actual dinámica de cooperación económica, en donde el compromiso colectivo está disminuyendo las trabas y facilitando los intercambios, en el futuro cercano los compromisos y arreglos de tipo político y estratégico serán más explícitos y más consensuales.

Los expertos canadienses de la APEC, por ejemplo, piensan que “el papel del foro se mueve hacia una más franca consulta política y construcción de consenso” (APEC Canadá, 1997), precisamente como nuevos capítulos de la cooperación, más allá de la fuerte vinculación económica que están logrando los países del Pacífico.

En 1994, por primera vez en su historia, y después de varias iniciativas que no llegaron a materializarse, los gobiernos de los países asiáticos se sentaron a dis-

---

<sup>4</sup> F. Fukuyama & K. Oh (1996: 96).

cutir problemas políticos comunes y de seguridad. Por fin se pudo tener como “socios de diálogo”, según la expresión de Funabashi (1995: 198), a los grandes, medianos y pequeños poderes de la región. Sobre la base de la IV Cumbre de la ASEAN en Singapur, en 1992, se realizó dos años después el primer encuentro del ASEAN Regional Forum (ARF). Participaron en él todos los miembros de la Asociación, sus socios de diálogo (Australia, Canadá, Unión Europea, Japón, Nueva Zelanda, República de Corea, China y Rusia) y los países con rango de observadores en ese momento: Laos, Papúa-Nueva Guinea y Vietnam. El segundo encuentro se llevó a cabo en Brunei Darussalam, el tercero en Yakarta (Indonesia) y el cuarto en Subang (Malasia), en julio de 1997.

Este mecanismo ministerial ha ido evolucionando hacia la identificación y evaluación de los tópicos vinculados a la seguridad regional y la cooperación política. En la declaración promulgada durante su más reciente encuentro, los ministros se refirieron al progreso en la construcción de medidas de confianza para preservar la estabilidad regional, el diálogo constructivo con Myanmar, las relaciones positivas entre los grandes poderes, la entrada en vigencia del Tratado sobre la South East Asia Nuclear Weapons Free Zone (SEAN WFZ) el 27 de marzo de 1997, la entrada en vigencia de la convención de armas químicas, la necesidad de suscribir el tratado de minas antipersonal, la adopción del CTBT, la pertinencia de la sesión especial de la Asamblea General de la ONU sobre desarme en 1999, la búsqueda de una solución negociada a las aspiraciones de soberanía en el mar del Sur, de China, el papel de la ASEAN en el manejo de la crisis política en Cambodia, la preocupación por la tensa situación en la península coreana y el contrabando de material nuclear en todo el mundo (ASEAN, 1997).

Al mismo tiempo, el ARF desarrolla programas académicos en los centros académicos de Asia y Europa sobre la diplomacia preventiva, las medidas de confianza, las operaciones para la preservación de la paz, etcétera.

Subsisten situaciones y escenarios tensionantes. Son cuatro: la modernización del arsenal en los países del Sureste, las amenazas chinas sobre Taiwan, la controversia entre Japón y Rusia por el archipiélago de las Kuriles y la disputa por la soberanía de las islas Spratley entre China, Taiwan y cuatro países de la ASEAN. Al mismo tiempo se observa un esfuerzo por hallar soluciones mediante un espíritu constructivo, que lleva a que la persistencia de tensiones y la probabilidad de choques mayores alienten las propuestas y apuestas por una paz concertada y mecanismos de control multilateral. La filosofía del ARF se alimenta de estas premisas. “Un sistema de cooperación estratégica –afirma un analista del tema–, permitirá a todos los gobiernos de la región ajustar sus políticas externas y de defensa según los dictados del interés nacional, mientras que, a la vez, los

anima a moderar sus acciones de acuerdo con las exigencias de la paz regional y la prosperidad compartida". (Stuart, 1997: 64).

## Opciones de política para Colombia

El panorama estratégico del Pacífico al final del siglo xx parecía, en primer lugar, configurado alrededor de un acuerdo tácito de congelamiento de las relaciones entre los poderes en el nivel actual y de congelamiento de los conflictos, con el fin de preservar la estabilidad en favor del desarrollo económico y político. Una alta reconsideración de las ideologías está haciendo realidad para el futuro inmediato los consensos planteados por el singapurense Mahbubani (1997: 149), para quien los jugadores grandes deben ponerse de acuerdo sobre tres aspectos con el fin de garantizar el porvenir del Pacífico asiático: no se puede tener un orden mejor bajo las circunstancias actuales, todos los jugadores deben llegar a un entendimiento común de las limitaciones y realidades de la región, y deben poseer una visión de la región que saque de la tremenda diversidad los elementos comunes para tener la base de un sentido de comunidad.

En segundo lugar, desde una perspectiva de mediano y largo plazo, se puede vaticinar una erosión progresiva de la posición predominante de Estados Unidos en todo el Pacífico, pero de manera especial en el asiático, por varias razones: la presión hacia afuera de la poderosa economía China, que muy pronto va a estar equiparando en tamaño a la estadounidense; las exigencias rusas de soberanía, que tendrá que atender de manera más decidida sus territorios orientales, con una mayor presencia administrativa y militar, para contrarrestar el espíritu secesionista que allí se incubaba; el creciente nacionalismo de las sociedades asiáticas, menos proclives a tolerar la presencia militar americana en sus países o áreas adyacentes; en fin, la confianza de los gobiernos en el papel armonizador que pueden llegar a cumplir los mecanismos de seguridad colectiva.

Frente a este panorama, es preciso ubicar las perspectivas de desempeño para un actor como Colombia. Se trata en este caso de un poder subregional, destacado en el ámbito andino, pero de dimensiones menores dentro del conjunto del Pacífico. De un conjunto de alrededor de cincuenta Estados, el nuestro está por fuera de los doce más importantes respecto a factores de población, producto nacional bruto y *per cápita*, comercio exterior, dominio tecnológico e indicadores sociales. Igualmente ocupa un puesto muy modesto en el orden de la capacidad defensiva. Sólo se halla entre los doce de mayor extensión.

Las carencias de desarrollo del país vienen siendo compensadas por otros factores naturales y adquiridos, útiles en el proceso de negociación y participación en la comunidad pacífica. Estos valores favorables para el país son su posición

geográfica en el centro del Pacífico oriental, con acceso al Atlántico, el control sobre una amplia gama del espectro biológico de los trópicos, los recursos hídricos y energéticos. Su sistema democrático de vieja data es reconocido como un activo digno de mejor aprovechamiento. En relación directa con el Pacífico, se debe reconocer el progresivo ensanchamiento de los vínculos bilaterales sobre la base de crecientes negocios, encuentros e intercambios con entidades y representantes de empresas y gobiernos en toda la cuenca; al lado de estos lazos se multiplican los de tipo multilateral con la participación en CPPS, el PBEC, el PECC y en los grupos de trabajo de la APEC.

En un tercer lugar, está la dimensión menos tangible, pero de igual manera imprescindible en estos asuntos, del acopio de experiencia en el *modus operandi* de la dinámica pacífica. Valores, percepciones y operatividad no son iguales a uno y otro lado del Pacífico, constituyéndose la variable cultural en un hecho que es necesario saber manejar para alcanzar en forma exitosa un objetivo determinado.

En el marco de estas apreciaciones se pueden plantear las lecciones para Colombia. Ante todo, se deben reconocer y asimilar los cambios profundos que en el sistema mundial está ocasionando el fenómeno de la globalización, cuya penetración en la vida diaria está creando nuevos patrones de producción, consumo y comportamiento. En el campo económico, los asiáticos y la cuenca pacífica han visto crecer los intercambios, y es preciso que Colombia siga moldeándose de tal modo que pueda insertarse en forma exitosa y disminuya las posibilidades de marginación por este fenómeno.

En segundo lugar, se halla la necesidad de establecer un tipo de relacionamiento equidistante, a sabiendas de la importancia de sostener una relación especial con Estados Unidos. Los nexos globales y multilaterales deben buscarse bajo el interés tanto económico como político y estratégico, situación que es favorecida más que nunca por la disolución de la Guerra Fría.

En tercer lugar, es preciso volcar todos los activos nacionales para el acoplamiento armonioso con los grandes poderes en el Pacífico y con el sistema de cooperación. El país viene marchando por la senda positiva de mundializar su patrimonio biótico-cultural y de ampliar su experiencia multilateral, gracias a una participación creciente y activa en foros sobre los temas de la nueva agenda internacional. Este desempeño debe intensificarse en una forma integral y no pragmática. Los valores de la democracia, la tolerancia étnica, religiosa, el cuidado de la biodiversidad y demás temas de finales del siglo xx deben seguir siendo una bandera preciada de la política exterior colombiana.

En cuarto lugar, y de manera concomitante con el anterior punto, nuestra política exterior puede ser mucho más incisiva promoviendo la causa, la concordia y el respeto mutuo en las relaciones entre los Estados. Es preciso aferrarse aún más al liderazgo en torno al desarme, la construcción de medidas de confianza y la concreción de mecanismos para la seguridad concertada.

En quinto lugar, dados el peso político del país en el concierto latinoamericano y la experiencia lograda con la participación en el sistema multilateral del Pacífico, se debe buscar conformar un esquema de diálogo entre América Latina y Asia Oriental, con miras a la cooperación más amplia y constante de bloque y como alianza estratégica para negociar con los países más poderosos de la cuenca.

## Bibliografía

APEC Canadá, "Linking the APEC Community. Canada's Objectives for 1997", 4, 1997.

ASEAN, "Chairman's Statement. The Fourth Meeting of the ASEAN Regional Forum", Subang, Jaya, 27 de jul. 1997.

FUKUYAMA, F. & K. Oh, "The U.S. - Japan Security Relationship after the Cold War", Santa Monica (CA), Rand National Defense Institute, 1993.

FUNABASHI, Y., "Asia-Pacific Fusion. Japan's Role in APEC", Washington, Institute for International Economics, 1995.

GARCÍA, P., "Geopolítica del Pacífico", *Cancillería de San Carlos* (2): 18-22, 1994.

—, *Mirar al Asia*, Bogotá, Fondo Editorial Javeriano, 1995a.

—, "Alcances y límites de la APEC", en *Colombia Internacional*, CEI, Universidad de los Andes (32): 30-34, 1995b.

MAHBUBANI, K., "An Asia-Pacific Consensus", en *Foreign Affairs*, 76(5): 149, 1997.

STUART, D., "Japan's Place in the New Asia Concert", en *Japan Quarterly* (64): jul.-sep. 1997.

THIAGO CINTRA, J., "Los intereses político-estratégicos de China y Japón en América Latina", Santiago de Chile, Comisión Suramericana de Paz, 1988.



LA EDICIÓN  
DE LA PRESENTE OBRA  
FUE TERMINADA EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ  
EL DÍA  
PRIMERO DE MARZO  
DEL AÑO DOS MIL UNO

LA TIPOGRAFÍA UTILIZADA  
EN LA COMPOSICIÓN DEL TEXTO  
LLEVA EL NOMBRE DE SU DISEÑADOR,  
CLAUDE GARAMOND,  
GRABADOR DE PUNZONES, EDITOR E IMPRESOR FRANCÉS, QUIEN VIVIÓ ENTRE  
EL AÑO  
MIL QUINIENTOS  
Y  
EL  
MIL QUINIENTOS SESENTA Y UNO

PARA LAS NOTAS SE EMPLEÓ UNA MODERNA  
TIPOGRAFÍA DE LA FAMILIA HELVÉTICA

LA IMPRESIÓN DE LOS PLIEGOS  
Y  
LA ENCUADERNACIÓN  
SE HIZO TAMBIÉN  
EN  
BOGOTÁ

A través de *El futuro de Colombia en la Cuenca del Pacífico*, el lector encontrará el desarrollo de los procesos de la inserción de Colombia en la Cuenca del Pacífico, además de la prospectiva sobre este tema, que será fundamental en el siglo XXI.

En él se exponen los análisis y las alternativas de cómo el país podría aprovechar el océano Pacífico para ser uno de los líderes en el comercio mundial. Por otra parte, busca que la comunidad reflexione, una esfuerzos y se lance en busca de negocios a través del Pacífico. Si bien es cierto que Colombia ya lo ha hecho con Estados Unidos, Canadá, Chile, México y toda Centroamérica, falta hacerlo con esa otra mitad: el Asia-Pacífico, es decir, China, Japón, Singapur, Malasia, Filipinas, Corea, Vietnam, Indonesia, Australia y otros.

Otro tema de gran importancia que encontrará el lector es el multiculturalismo, una nueva dimensión en las relaciones internacionales, nuevos problemas desde la perspectiva cultural y una manera original de ver el mundo comenzando el tercer milenio.

